

Sordera, tragedia y muerte de Ludwig van Beethoven

Académico Dr. Darío Morón Díaz

La sordera de Ludwig van Beethoven fue atribuida a distintas enfermedades: a una neuritis acústica debido a la fiebre tifoidea, a la sífilis, a la hepatitis, a una colitis, al reumatismo, a abscesos, a una criopatia debida al frío y a la osificación del tejido cartilaginoso que conduce al oído interno, también mencionaron la sarcoidosis¹.

Dos hechos fueron fundamentales para desechar tales especulaciones: el primero, la decisión del joven Ferdinand Hiller, que el 27 de marzo de 1827 cortó un mechón de cabello del cadáver de Ludwig van Beethoven. El segundo, el avance científico de la medicina moderna. Ambos acontecimientos han permitido profundizar con certeza en la etiología u origen de la sordera de Beethoven y la variada sintomatología que sufrió el genio musical.

Esbozo biográfico

EL 16 de diciembre de 1770, en Bonn, nació Ludwig van Beethoven, hijo de Johann Beethoven y Maria Magdalena Keverich; el matrimonio tuvo siete hijos, cuatro fallecieron siendo niños y tres sobrevivieron: Ludwig, Kaspar Antón Karl y Nicolás Johann. El padre de Beethoven fue dipsómano, debido a los excesos alcohólicos y en medio de los escándalos el padre agredía al niño. Deambulaba entre la Iglesia y la taberna. Maria Magdalena por el contrario era tierna y afectuosa con su hijo, situación que por contraste servía de refugio a Ludwig.

Su abuelo Ludwig van Beethoven tuvo influencia definitiva en el nieto. En el recuerdo aparece, un niño de tres años sentado en las piernas de un



anciano preguntándole sobre el piano, los cuadernos de música abiertos, los libros, un violín. Cuando el niño pregunta, el abuelo contesta con una voz de bajo. Esa relación fue definitiva para el nieto⁵.

En su época de estudiante revelaba una estatura más bien baja, con cuello corto, cabeza grande y nariz redondeada. El rostro con señales de haber padecido viruela. El cabello oscuro, así como el color de su tez. Los compañeros lo apodaron "el español"⁵.

El pintor August Klover describió a Ludwig van Beethoven con los siguientes rasgos: "Siempre tenía un aspecto grave; sus ojos sumamente vivos solían aparecer soñadores a causa de la mirada un poco triste, forzada y dirigida hacia lo alto. Sus labios aparecían cerrados, pero el pliegue que lo enmarcaba no era huraño. Sus pupilas tenían un color gris azulado y una gran vivacidad. Cuando su cabellera se agitaba tumultuosamente, adquiría un aspecto demoníaco².

Otro retratista lo describía como de estatura mediana y cuerpo rechoncho, cabellera gris, exuberante, como una melena, que daba la impresión de una especie de cabeza de león, los ojos penetrantes, inteligentes, miraban sin cesar a su alrededor; vacilaba en sus movimientos como si anduviera en un sueño³.

Vida amorosa

A finales de 1801 Beethoven se enamoró de una joven de 17 años, la condesa Giulietta Guicciardi, su alumna de piano. Ambos intercambiaron numerosa correspondencia; Beethoven le dedicó la Sonata Claro de Luna.

También hubo un romance con la cantante Magdalena Willman; quien en 1795 rechazó su propuesta de matrimonio, con Josephine y Therese von Brunswik y con Maria Therese Malfatti, a quien homenajeó con la Sonata para piano N° 24, conocida erróneamente como "Para Elisa". También con Bettina Brentano y Amalie Sebald. Nunca llegó a la unión matrimonial⁴.

El compositor y su época

Para la fecha del nacimiento de Beethoven, 1770, en Europa surgen los cimientos de la nueva química, independiente de la alquimia, la teoría acerca del calor, la electricidad, el magnetismo y los grandes avances en el campo de la geología, la geofísica y la topografía. Antoine Lavoisier publicó su tratado elemental de química y explicó la Ley de la indestructibilidad de la materia.

En la medicina aumentaron los conocimientos para mejorar la salud y se usó la quinina contra la fiebre. Entraron en vigencia aspectos relativos a la mujer embarazada y a la ginecología. En Inglaterra las máquinas de vapor y la de hilar jugaron papel importante en la revolución industrial.

A Beethoven le correspondió vivir esa época turbulenta de la historia de la humanidad y específicamente la de Europa, su ciclo vital coincidió con la denominada crisis del Antiguo Régimen, matizada por una serie de revoluciones que cambiaron las estructuras políticas, sociales y económicas. La crisis dio paso a la era contemporánea, una sociedad más participativa y al ascenso de la burguesía⁵.

La trayectoria histórica del mundo en el último tercio del siglo XVIII y el primero del XIX fue regida por tres líneas maestras: la ruptura político-ideológica que produjo la Revolución Francesa, su posterior derivación en el ascenso, hegemonía y caída del imperio napoleónico, la progresión hacia la independencia de las colonias americanas de las coronas europeas y el comienzo de la era industrial. Esas circunstancias,

indudablemente, incidieron en el carácter del compositor y por ende en su obra musical. Beethoven nació en el mismo año en que Juan Jacobo Rousseau escribió *Las Confesiones*^{4,6}.

Beethoven no fue un testigo indiferente, y por el contrario fue un apasionado defensor de la causa revolucionaria. Para él, la fraternidad, la libertad y la igualdad eran fundamentales. Perteneció por su generación a una época de grandes ideales universales, de apasionadas declaraciones de principios y de confusas hermandades revolucionarias.

En el siglo XVIII existía un sentimiento de confianza en el futuro y creció el optimismo de las personas que pensaban podían controlar su propio destino. Entre los intelectuales adquirió mayor vigencia el ateísmo y obviamente un claro escepticismo religioso y cierto cuestionamiento de las instituciones políticas⁷.

Hubo un mayor acercamiento hacia los temas científicos y la ampliación de los conocimientos del mundo, la naturaleza y el propio cuerpo humano. Algunos intelectuales y gran parte de la sociedad de la época se resistían confiar en la cosmología moderna.

Ludwig era un músico que buscó su propia liberación como artista para no estar sujeto al patronato que se ejercía en Austria. Beethoven jamás se inclinó ante un noble. En su época los artistas comenzaron a ser más conscientes del papel social que ejerce una obra de arte, la cual debía cumplir una misión más elevada y comprometida con su tiempo.

Varios episodios son de destacar para demostrar el carácter e independencia del compositor. Cuando le relataban los triunfos de Napoleón afirmaba que él lo habría superado de haberse dedicado la carrera militar. En otra ocasión no tocó el piano delante del duque de Sajonia Weimar, por cuanto el duque le era antipático³.

Admiró a Lord Byron y a Honorato de Balzac. Fue amigo de Goethe, quien publicó en 1774 la novela *Werther* que dio inicio al movimiento romántico de gran influencia en la sensibilidad occidental. Por la misma época, 1776, Adán Smith publicó en Londres *La Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. En Inglaterra crearon el primer sindicato obrero.

Beethoven se adaptó a la época y a las manifestaciones burguesas cuando vivió en Viena. Si bien es cierto que lo hacía también por razones de salud, a veces prefería retirarse lejos del bullicio de la ciudad y de esa manera estar en contacto con la naturaleza,

como un especie de sosiego para el espíritu, "amaba más a un árbol que a un hombre".

Esa pasión por la naturaleza se refleja en su Sexta Sinfonía, la Sinfonía Pastoral, "una pasión que lo llevaba a sentirse inmerso en ella como en contacto divino"³.

En 1789 estalla la Revolución Francesa. Beethoven en ese período admira, encumbra, odia, desprecia y compadece a Napoleón. En 1804 Napoleón se convirtió en emperador vitalicio; al enterarse de ese hecho Beethoven borró indignado la dedicatoria de su Tercera Sinfonía, la Heroica.

La Heroica rompió con los moldes de las sinfonías de la época, era más extensa, y para muchos se constituyó en la piedra angular de la civilización musical moderna. Según Berlioz la Sinfonía Heroica "tiene tal fuerza de pensamiento y ejecución, un estilo tan constantemente elevado y nervioso, tan poética forma, que es imposible negarle el primer puesto entre las más altas concepciones del coloso de la música moderna"⁶.

A manera de anécdota, la Heroica, una composición revolucionaria, paradójicamente se la dedicó al Príncipe Lobkowitz "nobilísimo y antirrevolucionario"⁷.

Predisposición musical

A diferencia de Mozart, la vocación de Beethoven podría decirse que fue impuesta por su padre Johann, quien encerraba al niño en una habitación para que practicara en un pianoforte. Cuando Ludwig apenas tenía siete años, Johann organizó un concierto y lo hizo figurar con una edad menor^{2,3,7}.

Johann pronto se percató que no podía seguir como maestro de su hijo, y por ello le buscó nuevos profesores. De esa manera apareció Tobías Pfeiffer, un músico bohemio que inclusive vivió en la casa de los Beethoven mientras enseñaba al niño con un método peculiar. Pfeiffer y Johann bebían hasta altas horas de la noche y levantaban al niño para que tocara el piano, en ocasiones acudían a la violencia. También hubo otro maestro, Franz Rovantini, que le dio clases de violín y piano.

El maestro más importante fue Christian G. Neefe, de Sajonia, un hombre de sólida fe protestante y un convencido defensor de la concepción prerromántica según la cual el oficio del artista y sobretodo del músico no podía seguir siendo concebido como el de un simple artesano. Él fue quien más influyó en la estructura musical de Beethoven y predijo su genialidad musical. Beethoven hizo parte de la orquesta que dirigía Neefe tocando la clave, el órgano, el violín y la viola.

Neefe escribió en una Revista sobre Beethoven "éste es un genio que merece apoyo y debe dársele la posibilidad de viajar. Será un segundo Mozart, si persevera en el camino comenzado". Neefe no solamente fue un guía musical sino también en otras disciplinas: en la lectura de Shakespeare, Schiller y Goethe^{3,7}.

Joseph Haydn le escribió una carta de este tenor después de escuchar sus primeras obras: "Tiene usted mucho talento y progresará más en el futuro. Posee una gran inspiración y no sacrificará jamás un bello pensamiento a una regla tiránica, lo cual me parece razonable; pero sacrificará las reglas a sus fantasías, pues me parece que usted es un hombre que tiene varias cabezas, varios corazones, varias almas. Creo que se descubrirá siempre en sus obras algo inesperado insólito, sombrío porque usted mismo es un poco sombrío y extraño, y el estilo del músico revela siempre al hombre"^{2,3}.

Beethoven fue autodidacta, tenía un fino sentido para seleccionar a sus maestros. Estudió filosofía en la Universidad de Bonn, aprovechó el escaso tiempo que le quedaba libre como integrante de la orquesta y lo dedicó a profundizar sus conocimientos de literatura y filosofía, y de esta manera adquirió una vasta cultura. Se movió con soltura en la era de la Ilustración*. Durante toda su vida soñó con llevar al pentagrama grandes temas de la literatura: Macbeth, Fausto, Bruto. A Goethe le hizo un homenaje con la música de Egmont. La obertura Coriolano es inspirada en Shakespeare y la Oda a la Alegría en la de Schiller.

Al igual que Mozart, la culta ciudad de Viena era el lugar donde mejor se sentía Beethoven y allí fue donde se desarrollaron todas sus potencialidades. En

* Ilustración, el periodo entre la segunda revolución inglesa, 1688, y la revolución francesa, 1789, pero con extensión hasta los primeros decenios del siglo XIX, caracterizado por un racionalismo utilitarista de la clase burguesa en su etapa ascendente, la hegemonía estructural capitalista, el énfasis en la razón humana, la ciencia y el respeto hacia la humanidad.

Viena necesitó buscarse una manera de sostenerse y para ello daba lecciones de piano o bien algunos conciertos y en la venta de sus composiciones^{3,5}.

En esta ocasión encontró el apoyo de un mecenas el príncipe Kart Lichnowsky, un entendido en música, quien le ofreció hospedaje en su casa. Beethoven como agradecimiento daba concierto de piano en la casa del príncipe y le dedicó las primeras composiciones: un Trío para piano, violín y violonchelo Op No 1, la Sonata Patética y la Segunda Sinfonía, consideradas las obras de introducción oficial al mundo artístico de Viena.

Esta nueva etapa de la vida del compositor en Viena lo llevó a buscar mejor presentación personal en razón de su actividad artística en medio de la sociedad vienesa. También aprovechó para entrar en contacto con profesores como el organista Johann Georg Albrechtsberger, y tomó lecciones de violín y mejoró su técnica e interpretación pianística.

A la vez, en esa ciudad fue alumno del calumniado Antonio Salieri. Para 1784 la fama de Beethoven como pianista era inmensa "por su habilidad técnica, sus interpretaciones se diferencian del modo de tocar al que estamos habituados, como si se hubiese creado un estilo propio"⁷. La originalidad del estilo consistía, sobre todo, en los violentos contrastes entre el piano y el forte, que resultaban de una sonoridad totalmente especial, debida, asimismo, a toques de distinta clase^{6,7}.

Fue el último clásico y el primer romántico²⁰. Beethoven fue considerado un romántico no tanto por las características armónicas formales de sus obras, como por el carácter expresivamente dramático de su música. De hecho, el estilo romántico no parece provenir de Beethoven, a pesar de la gran admiración que en este período se sintió por él, sino de sus contemporáneos de menor valía como Hummel, Weber, Schubert, de la ópera italiana e incluso de la música de Juan Sebastián Bach, tal como señalan algunos autores como Charles Rosen³.

Ese mismo autor opina que Beethoven, a pesar de toda su proclamada independencia, y a pesar de su evidente resentimiento con Haydn, no se desvió radicalmente del estilo clásico de Haydn y de Mozart. El compositor transformó la tradición musical que le había visto nacer, pero jamás puso en duda su validez. Se quejó en repetidas ocasiones de las enseñanzas de Haydn, e incluso del apoyo y la ayuda recibida de este, nunca abandonó sus formas ni su

técnica en gran medida. Tampoco rechazó ni mucho menos la música de Mozart, a la que adoraba pero a la que criticaba de cierta frivolidad en los contenidos operísticos.

En Beethoven confluyen dos poderosas fuerzas que con el paso del tiempo serán más evidentes: Haydn, del que recogió los cortos motivos basados en la armonía del acorde, tan buenos para el desarrollo sinfónico, y Mozart, con sus temas más dulces y cantables^{3,5,20}.

La música de Beethoven recogió gran parte de la herencia clásica; lo cierto es que al principio de su carrera como compositor, su estilo parecía estar más cerca de otros músicos menos conocidos como Hummel, Weber y Clementi. El estilo clásico de Haydn y Mozart fue descubierta por Beethoven mucho más tarde al instalarse en la cosmopolita Viena. Otros opinaron: "*lo que une a los tres maestros no es un contacto personal ni su insolencia e interacción mutuas, sino su forma de entender el lenguaje de la música, como un todo y su decidida contribución al definirlo o modificarlo*"⁵.

Beethoven dio plena entrada a la expresión del sentimiento personal más íntimo y sincero. Politizó la música, en el sentido de que ésta pasó de ser un mero entretenimiento cortesano a un arma para luchar contra la tiranía. Revolucionó el arte de la interpretación pianística, enriqueciendo todo los géneros de la música instrumental sobre todo y en menor cuantía el vocal, al darle mayor amplitud y fuerza. La gran aportación del compositor fue el dar a la música a una profundidad y una tensión psicológica sin igual hasta ese momento, liberando al arte musical de los estrechos cánones establecidos.

Beethoven consiguió, a pesar de padecer una inoportuna y desgraciada sordera, dotar a la orquesta de nuevas combinaciones instrumentales, recogiendo las experiencias que se venían investigando en la ópera cómica francesa.

En la Novena Sinfonía, la Coral, por ejemplo, introduce una nueva agrupación instrumental que ya se empleaba en el teatro musical y que recibía el nombre de música turca, que estaba compuesta por instrumentos de percusión, cinelli (platillos), gran tamburo (bombo) y triángulo, de procedencia oriental⁵.

Ludwig van Beethoven compuso sus nueve sinfonías y algunos bocetos de una Décima Sinfonía que no llegó a terminar. Este género siguió dos caminos durante el romanticismo: uno el de Schubert,

Mendelssohn y Schumann, de tendencia más clásica que desembocará en Brahms, y otro el de Berlioz, Meyerbeer, Liszt y Wagner, más radical.

Cuanto más grande es un compositor, mayor es su dominio y claridad sobre el significado que quiere dar a sus ideas. Beethoven manifestará una y otra vez que es creador autónomo, que emplea una técnica libre de preceptos y de normas académicas^{3,5,6}.

Encuentro de genios

Anecdóticamente es menester registrar que en su primera estancia en Viena en 1789, subvencionado por el príncipe Maximilian Franz, conoció a Mozart y le solicitó que le diera un tema para improvisar al piano. Mozart, accedió y le escribió de memoria un tema de fuga cromática en el que escondía el contratema para una doble fuga; era una pequeña trampa. Inmediatamente comenzó Beethoven a hacer variaciones, e improvisó durante tres cuartos de hora. Mozart escuchaba asombrado. Luego, hacia el final, sigilosamente comentó a algunos amigos que escuchaban en el cuarto inmediato, y dijo: "¡Atención a él! ¡Daré que hablar en el mundo!".

Posteriormente Beethoven, debido a la gravedad de su madre, abandonó la ciudad de Viena y regresó a Bonn donde a los pocos días murió María Magdalena^{2,3,7,8}.

La enfermedad

En 1797 Beethoven, a la edad de 26 años, comenzó a notar que se le escapaban las palabras y frases enteras de las conversaciones en medio de murmullos y zumbidos que resultaban enloquecedores. En carta enviada al médico y amigo de la infancia Franz Wegeler le confesaba "qué humillante resultaba que alguien a mi lado oyera el eco distante de una flauta y yo no lograra distinguirlo, o se me avisara del canto de un pastor y de nuevo me hallara privado de percibir el sonido, tales circunstancias me han llevado al borde de la desesperación, en más de una ocasión he pensado en poner fin a mi vida". Sin embargo, ocultó esos síntomas y cuatro años más tarde trató de buscar una cura sin lograr resultados¹.

La sordera y los síntomas de su enfermedad como los dolores cólicos incidieron en el carácter del compositor, cambios que fueron percibidos por

Goethe. El compositor le había dedicado varias composiciones al poeta: un Lied y la mencionada obertura Egmont. Goethe escribió "Su talento me ha impresionado; desgraciadamente se trata de una personalidad arisca y hostil, que, aunque no se equivoca al decir que el mundo es detestable, no se esfuerza en lo más mínimo por hacerlo más habitable o llevadero, ya sea para sí o para los demás, actitud que es, por otra parte, muy comprensible e incluso digna de compasión, ya que ha perdido casi por completo el sentido del oído y esto, seguramente, le lacera aún más en su naturaleza musical que en la social. Su carácter es lacónico y presumo que con el tiempo será aún más escéptico a causa de sus problemas físicos"^{1,2,3}.

Otro testimonio similar fue el de Ludwig Spohr, quien en 1813 anotaba: "Últimamente ha dejado de tocar el piano, tanto en público como en reuniones privadas, y la única oportunidad que he tenido de escucharle ocurrió recientemente, al llamar a la puerta de su casa en el momento en que ensayaba un Trío en re mayor. No fue nada agradable; en primer lugar, el piano estaba lamentablemente desafinado, algo que no molestaba en absoluto a Beethoven, porque de cualquier manera era incapaz de oírlo, y por otra parte su sordera le ha dejado en la actualidad completamente privado de su célebre virtuosismo en el teclado. Tras este encuentro me asaltaron turbios pensamientos acerca de su desgraciado destino, que me ha conducido a una fuerte depresión. Si es una enorme desgracia para cualquier persona estar sordo, ¡cuanto más ha de serlo para un músico! ¿Hasta qué punto es posible resistirlo sin caer en la desesperación? Hoy ya no me asombra en lo más mínimo la casi perpetua melancolía de Beethoven"^{1,8}.

Pero la tragedia del músico tuvo diversas interpretaciones, al igual que sucedió con la etiología de su enfermedad. Uno de sus biógrafos afirma que "la sordera dejó intacta su obra; todo su ser había mostrado ya desde antes los rasgos de la desconfianza y del aislamiento, pero también decenios después de haber comenzado la sordera seguía ostentando fe en la victoria y en la alegría.

Fue una verdadera vida de músico y virtuoso con todas las crisis, toda la ambición, con los celos e intrigas que tiene que soportar también hoy el más modesto músico o autor, entre editores, críticos y el vacilante favor del público"⁵.

Etapa final

En 1826 el hermoso cabello del compositor se encaneció totalmente. Tanto en Bonn como en Viena buscó el consejo de quince médicos, esperanzado en dominar los síntomas de su enfermedad. Los médicos usaron sanguijuelas para practicarle sangrías, como era habitual en la época. Para aliviar los dolores cólicos, al parecer, utilizaron morfina. El examen posterior de Werner Baumgartner descartó el uso de la morfina¹.

En su lecho de enfermo Beethoven, consciente de su sordera, siempre tenía a la mano unos cuadernos de papel y varios lápices con mina de plomo; era la única manera de comunicarse con sus interlocutores. Se quejó en esa ocasión de que tenía cuatro meses de postración.

Después apareció la "hidropesía", la retención de líquidos conocida más como "edema"; primero fue parcial, comenzando por los pies, y posteriormente se convirtió en anasarca. El abdomen estaba ascítico, así llegó a Viena. En esta ocasión lo atendió el doctor Andreas Wawruch; posteriormente los signos y síntomas se acentuaron, la piel se puso amarilla por la ictericia. La cantidad de líquido en el abdomen era tal que el médico decidió puncionarlo y le extrajeron varios litros de un líquido acuoso y séptico. A pesar de ese estado de gravedad corrigió una partitura de la Novena Sinfonía para sus benefactores de la Sociedad Filarmónica de Londres, que al enterarse de la difícil situación que atravesaba el compositor le enviaron cien libras esterlinas para que las invirtiera en la asistencia médica. Beethoven solicitaba a sus amigos que le enviaran compotas de cereza, envió una carta a su editor de música en Alemania pidiéndole vino del Rin, que siempre había sido su favorito^{1,8,9}.

Varios amigos le acompañaron en los últimos días de su gravedad, entre ellos Karl Holz, Antón Schindler y otros músicos deseosos de conocer también al gran hombre antes de que fuese tarde. Recibía la visita cada día de Gerhard von Breuning un chico de trece años a quien Beethoven llamaba "botón de pantalón" y cuya compañía le encantaba. Breuning por su parte, aunque sabía perfectamente que Beethoven se estaba muriendo, se sentía atraído por el trato que

recibían de aquel antiguo amigo de la familia que se comportaba con él como un abuelo (1,10,11).

Ferdinand Hiller, un joven músico de 15 años, viajó en compañía de Johann Nepomuk Hummel, maestro de la capilla, talentoso compositor; amigo y rival de Beethoven, a la ciudad de Viena al enterarse de la enfermedad de Beethoven. Hiller era de origen judío nacido en Frankfurt. La visita de ambos músicos el 8 de marzo de 1827 reanimó al enfermo. En medio de la conversación criticó ciertas innovaciones artísticas y el "diletantismo que lo está arruinando todo"; también hizo comentarios airados contra el gobierno y los responsables de la justicia "*los ladronzuelos acaban en la horca, mientras que los mayores delincuentes gozan de libertad, exclamaba malhumorado*"^{1,3,12}.

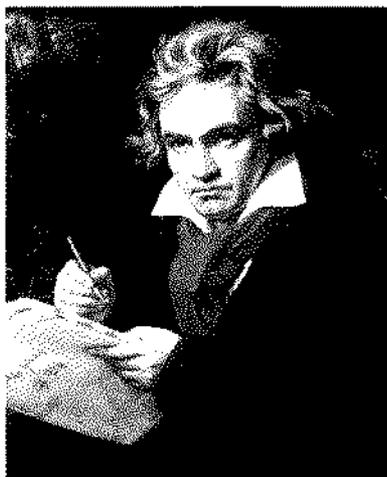
El organismo de Beethoven siguió debilitándose, ante lo cual el compositor admitiera que no le quedaba mucho tiempo de vida "*Plaudite, amici, comoedia finita est*" (Aplaudid amigos, la función ha terminado).

A petición de su hermano Nicolás Johann, a finales de marzo Beethoven aceptó a regañadientes que le administraran los últimos sacramentos. Coincidentalmente ese día llegó de Maguncia el vino que había pedido al editor y le susurro a Antón Schindler "*¡lástima demasiado tarde*". Ésas fueron sus últimas palabras, esa noche entró en coma y así estuvo dos días^{1,13,14,15}.

El 26 de marzo de 1827, en presencia de una mujer desconocida, quizás la criada o una de las cuñadas, bajo una tormenta con truenos y centellas que hicieron temblar la casa, levantó el brazo derecho con el puño cerrado como si quisiera retrasar la orden del cielo, se dejó caer en la cama y expiró a los 57 años.

Especulaciones etiológicas

Varios médicos escribieron obras en las cuales expusieron diferentes teorías sobre la enfermedad que aquejó al maestro. Waldemar Schweisheimer, Edgard Larkin, Thomas Palferman, esbozaron teorías sobre la etiología de las mismas, algunas eran en realidad extravagantes y absurdas para ubicarlas en el organismo del compositor. Sin embargo, dieron motivo a distintas especulaciones.



Hans Bankl y Hans Jesserer, del Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad de Viena en su libro "Las enfermedades de Ludwig van Beethoven" describieron un rosario de síntomas y signos que sufrió el compositor: en 1795 tuvo frecuentes dolores abdominales muy intensos. En 1798 se percató de que no oía lo que le decían, con las consiguientes molestias que ello le acarrearía, amén de los zumbidos de oídos. En 1801 experimentó continuos ataques de diarrea y calambres abdominales que siguieron durante decenios siguientes, en 1807 le extrajeron varias piezas dentales con la esperanza de aliviar la "migraña gotosa". Usaba algodones en los oídos para amortiguar los ruidos.

Entre 1811 y 1816 disminuyeron los problemas intestinales, aparecieron ataques de reumatismo que culminaron en fiebre reumática que lo mantuvo seis semanas en cama. En 1821 aparecieron la ictericia y nuevos brotes agudos de diarrea, un ataque de "gota pulmonar" en 1822, dolores oculares persistentes y calambres. En 1824 guardó cama a menudo; en 1825 padeció una inflamación del intestino grueso, tuvo epistaxis y vómitos. Al año siguiente aumentó el abdomen por la "ascitis", dolores de espalda, ictericia, más tarde apareció una neumonía¹.

Hallazgos patológicos

La autopsia del compositor la realizaron el patólogo Johannes Wagner y Andreas Wawruch, el médico que lo atendió en los últimos días de su vida. En su informe describieron que encontraron el hígado disminuido de tamaño, quizás la mitad de un hígado sano, estaba endurecido, cubierto de nódulos; el bazo era negro y duro, más grande de lo normal, y el páncreas también desmesuradamente grande.

En ambos riñones había cálculos, las arterias auditivas se hallaban dilatadas, duras y frágiles. El cráneo era compacto, el cerebro lleno de líquido con circunvoluciones cerebrales profundas y anchas¹.

"El conducto auditivo externo, sobre todo al nivel del tímpano, estaba engrosado y recubierto de escamas brillantes. La Trompa de Eustaquio estaba muy engrosada, presentando una mucosa edematosa y un poco retraída al nivel de la porción ósea. Adelante de su orificio, en la dirección de las amígdalas, se nota la presencia de pequeñas depresiones cicatriciales.

Las células visibles de la apófisis mastoidea, se presentaban recubiertas de mucosa fuertemente vas-

cularizada, y la totalidad del yunque aparecía surcada por una marcada red sanguínea sobre todo el nivel del caracol, cuya lámina espiral se apreciaba levemente enrojecida. Los nervios de la cara eran de espesor considerable. Los nervios auditivos, al contrario, adelgazados y desprovistos de la sustancia medular. El nervio auditivo izquierdo mucho más delgado, salía por tres ramas grisáceas muy finas, mientras que el derecho estaba formado apenas por un cordón más fuerte y de un blanco brillante"^{1,19}.

Al analizar estas descripciones para la época no era posible concluir sobre la patología de la cavidad timpánica o del estribo que son los elementos de mayor interés. Los cambios encontrados corresponden a lesiones *post mortem*¹⁹.

El mechón de cabellos

El día 27 de marzo de 1827 Ferdinand Hiller y Johann Nepomuk Hummel estuvieron presentes en la sala de velación. El cadáver de Beethoven yacía dentro de un ataúd de roble que sostenían en alto unas andas de latón. Su cabeza reposaba sobre un almohadón de seda y unas guirnalda de rosas blancas coronaban su larga cabellera perfectamente peinada¹.

El rostro adquirió un tono violáceo y tenía dos lados de la cara extrañamente hundidos como resultado de la autopsia que le practicaron en la mañana, durante la misma le extrajeron los huesos temporales y los huesecillos del oído con el propósito de someterlos a futuros exámenes.

El joven Hiller le dijo a su maestro que quería cortar un mechón de la cabellera de Beethoven y en un momento determinado sacó de su ropaje una tijera y con decisión cortó de la cabeza un mechón. Posteriormente lo conservó envuelto en espiral entre dos láminas de vidrio de un guardapelo.

Debido a que no existía la fotografía en la época los familiares de los difuntos acostumbraban a cortar mechones de cabello, así se tenía un recuerdo del familiar o del amigo fallecido¹.

Protagonistas modernos

En diciembre de 1995 dos melómanos admiradores del compositor: Ira Brilliant y Alfredo Che Guevara, adquirieron el guardapelo que contenía los cabellos del compositor, en una subasta en la casa

Sothesby's de Londres. El mechón de finos cabellos castaños y grises estaba apresado entre dos placas de vidrio cerradas herméticamente en una caja oval de madera oscura cuya longitud sobrepasaba ligeramente los diez centímetros. Sobre el frágil papel estampado que cubría el fondo liso de la caja, un tal Paul Hiller había escrito mucho tiempo atrás en alemán la siguiente nota: "*mi progenitor Ferdinand v. Hiller, le cortó este mechón de cabello a Ludwig van Beethoven, el 27 de marzo de 1827 y me la entregó como regalo de cumpleaños en la ciudad de Colonia el día 1 de mayo de 1883*"¹.

Brilliant y Guevara decidieron entregarlo a la Facultad de Medicina de la Universidad de Arizona en Tucson a fin de analizarlo científicamente. El equipo estaba constituido por un antropólogo forense, un médico clínico, una archivera y conservadora, un fotógrafo científico, un secretario encargado de registrar cuanto aconteciera, un notario público, un equipo de reporteros de televisión local y un equipo de rodaje de la BBC que viajó desde Londres para registrar ese acontecimiento¹.

Tanto Guevara, médico cirujano especialista en urología, como Brilliant, promotor inmobiliario, se quedaron con el 27 por ciento de los cabellos y el resto lo donaron al Centro de Estudios Beethovenianos Ira F Brilliant con sede en la Universidad estatal de San José, California.

Es menester resaltar el papel destacado de Guevara y Brilliant, en razón de que no se dedicaron únicamente a obtener en subasta el guardapelo con los cabellos del compositor. Ambos se empeñaron en encontrar el origen de los Hiller con la elaboración del árbol genealógico de la familia de Ferdinand Hiller, desde sus padres hasta los descendientes que huyeron hacia Dinamarca para así saber quienes fueron los últimos poseedores del guardapelo.

Desde 1827 hasta 1995, después de casi dos siglos, los cabellos de Beethoven volvieron a tener protagonismo debido a que los dos melómanos aceptaron que se abriera el guardapelo para hacerles el estudio científico, conocer el origen de los mismos e investigar, de acuerdo con la ciencia moderna, las posibles causas de la sordera de Beethoven y de la enfermedad que determinó su muerte.

Investigaciones

En 1977 Werner Baumgartner, de origen austriaco de la Psychomedics Corporation en los Ángeles, analizó

químicamente los cabellos¹. Desde 1977, Baumgartner había analizado más de 2 millones de muestras de cabello humano. El investigador estudiaba el cabello humano valiéndose de una técnica patentada por él, capaz de determinar la presencia de morfina, heroína y otras sustancias, en concentraciones de un nanogramo. El método se basaba en el radioinmunoensayo, una técnica creada en el decenio de los cincuenta por la premio Nobel Rosalyn Yalow, quien empleó reactivos isotópicamente marcados a los fundamentos de la inmunología, lo cual le permitía precisar concentraciones microscópicas de sustancias biológicas y farmacológicas en sangre y fluidos corporales¹.

Aunque ese tipo de estudio se hacía en orina, el investigador convenció a los escépticos que era mejor hacerlo en los cabellos mediante un método que permitía medir con gran precisión y de forma directa las concentraciones. Walter Birkby, un antropólogo forense, contó 582 cabellos, también descubrió la presencia de folículos pilosos en los mismos y sugirió la posibilidad de someterlo a una prueba de ADN.

De otro lado, William Walsh, un ingeniero bioquímico, usó el espectrómetro de rayos X para determinar la existencia de trazas de plomo. Después de un detenido análisis presentó un informe de siete páginas en el que reveló sus hallazgos. **Walsh y Walter McCrone**. Este último demostró anteriormente que el Santo Sudario se había pintado en el Siglo XIV y por tanto no era el lienzo con que se había cubierto el cuerpo de Jesús. También demostró, mediante estudio del cabello de Napoleón, que el militar no había sido envenenado con arsénico^{1,16,17}.

McCrone usó la espectrometría de dispersión de energía, que se realizó con un microscopio electrónico de barrido conocido como EDE/MEG, y una espectrometría de masa común, microscopio de barrido de iones o EMMI; ambas técnicas utilizan reacciones nucleares en vez de luz y ampliaciones de alta resolución.

Causa de la enfermedad

El cabello de Beethoven se comparó con los de otras personas para establecer una correlación científica. Estos contenían concentraciones normales de plomo, y por el contrario, en el de Beethoven las concentraciones de plomo fueron excesivas.

Fue un descubrimiento sensacional que significaba que el cabello de Beethoven contenía una cantidad

media de plomo 42 veces superior a la media de las muestras de control. Según Walsh, todo hacía pensar que Ludwig van Beethoven había muerto envenenado con una cantidad masiva de plomo, una intoxicación que probablemente se había iniciado muchos años atrás¹.

También se encontraron concentraciones excesivas en un hueso del cráneo, todo lo cual comprobó que el gran músico padeció una intoxicación plúmbica crónica muy severa¹⁸.

La comprobación de la intoxicación con plomo de Beethoven dejó sin fundamento todas las especulaciones sobre las diferentes enfermedades que distintos biógrafos le atribuyeron al organismo del compositor.

A manera de digresión, en la era moderna ya no es frecuente el envenenamiento por plomo como en la época de la vida del compositor.

Podría considerarse que la intoxicación era endémica en aquellos tiempos y la razón para afirmarlo es que los utensilios de cocina, las vajillas, las cañerías y muchas otras cosas contenían plomo. Incluso al vino se le agregaba plomo para suavizar su sabor amargo, costumbre a la cual mucha gente se oponía debido a que se sabía que el consumo de vino con plomo provocaba "cólicos".

Los síntomas más comunes de la enfermedad, llamada "saturnismo", corresponden a una sombría lista de los padecimientos que sufrió Beethoven durante todo su vida. El contacto continuado con el plomo ocasiona problemas gastrointestinales intermitentes pero crónicos, que incluyen fuertes calambres abdominales, vómitos, estreñimiento o diarrea. Son comunes los ataques de gota, así como diferentes tipos de reumatismo, palidez, ictericia. También aparece la migraña, pérdida del apetito, irritabilidad, mala memoria y comportamiento imprevisible.

En la mayor parte de la bibliografía médica se mencionan otros síntomas que, por supuesto, no se dan en todos los casos, como las deficiencias visuales y una progresiva pérdida del oído originada por un daño permanente de los nervios ópticos y auditivos¹.

Con los hallazgos patológicos y químicos varias hipótesis adquieren validez. Fue evidente que el compositor, debido a la alta ingestión de vino combinado con plomo, sufrió una intoxicación con plomo y de allí los síntomas propios de esa intoxicación. De acuerdo con los informes de la autopsia y los datos

de los médicos que lo atendieron en vida, padeció una cirrosis; la misma pudo tener un origen alcohólico que le causó insuficiencia hepática, "coma hepático" y una pancreatitis que le causaron la muerte. En los últimos días padeció de neumonía e insuficiencia cardíaca. En la autopsia se describen várices y un bazo aumentado de tamaño por hipertensión portal. Las várices al parecer no sangraron. La sordera fue producto de la intoxicación por plomo, la cual produjo una neuropatía del nervio auditivo. Sin embargo, aún se sigue discutiendo esta afirmación^{1,20,21}.

Finalmente, con el estudio del ADN de los folículos se comprobó que los cabellos pertenecieron a Beethoven. Por fin, después de ciento setenta años varios actores históricos alcanzaron el sosiego ante el triunfo de la persistencia apoyados en la lealtad, el idealismo y la medicina moderna.

El espíritu de Ferdinand Hiller descansó tranquilo, ya que disipó las dudas de sus compañeros de París que no le concedían el crédito de ser poseedor de los cabellos del maestro. También su heredero Paul Hiller, quien entregó el guardapelo al fabricante de marcos con la esperanza de que pudiera arreglarlo.

Así mismo, la procelosa aventura de los descendientes de Hiller en medio de la guerra y la persecución hitleriana desde Alemania a Dinamarca. Michelle Larsen descendiente de los Fremming, vendió el 19 de abril de 1994 el guardapelo a la sucursal de Sotheby's en Copenhague. Michelle brevemente explicó que un refugiado judío que huía de los nazis le había dado a su padre, el médico Kay Alexander Fremming, en 1943 el guardapelo que contenía los cabellos de Beethoven^{1t}.

Ahora se tenía la absoluta certeza de que el preciado mechón de cabello que había efectuado aquel viaje inverosímil, transformando tantas vidas a su paso, para asombro y satisfacción de todos, sí era el cabello de Ludwig van Beethoven.

Podría decirse que el guardapelo con los cabellos de Beethoven quedó indisolublemente unido a los Hiller desde el momento que el joven Ferdinand cortó el mechón al cadáver del maestro. El guardapelo vivió una verdadera odisea atada a la diáspora judía en razón a la situación de Alemania hitleriana que obligó a ese viaje inverosímil envuelto en el misterio.

A manera de addenda, otro melómano Paul Kaufman, un hombre de negocios californiano, heredó

La intoxicación con el plomo fue la causa de la mayoría de los síntomas y de la tragedia de Ludwig van Beethoven.

fragmentos del hueso parietal de Beethoven de un pariente y médico austriaco¹⁸. Para estar seguro de que el fragmento realmente era del compositor, Kaufman lo envió a la Universidad de Münster en Alemania. Allí lo estudiaron mediante la comparación del ADN mitocondrial con muestras del cabello de Beethoven, en poder de la Beethoven Society y también analizados por William Walsh y sus colegas con la Fuente Avanzada de Fotones. Los fragmentos de hueso de Beethoven también se examinaron con los rayos X de la Fuente Avanzada de Fotones del Laboratorio Nacional de Argonne. También fue examinada una muestra de control de un fragmento de hueso del mismo período histórico. *“La investigación dio por resultado que había grandes cantidades de plomo en el hueso parietal de Beethoven, comparado con el de control”*. Resumen de William Walsh, científico principal del Centro de Tratamiento Pfeiffer en Warrenville, Illinois, y director del Proyecto de Investigación sobre Beethoven¹⁸.

Homenaje póstumo

El 29 de marzo se celebraron los funerales que, a diferencia de los de Mozart que fueron sencillos y casi anónimos, los de Ludwig van Beethoven representaron un acontecimiento indescriptible en la ciudad de Viena. Asistieron más de veinte mil personas que invadieron la calle Schwarzschaner; el cortejo fúnebre duró 90 minutos en recorrer cuatro manzanas hasta la iglesia de la Trinidad de los Minoritas. Llevaron el féretro ocho maestros de capilla, entre ellos Johann Hummel, muchos músicos importantes y un coro de la Real Opera de la Corte que cantó el *Miserere* del compositor. Detrás del féretro iban Gerhard von Breuning y su padre, Stephan, Johann Beethoven, Johanna van Beethoven^{1,20}. Tras la misa de réquiem que se celebró en la iglesia, se puso el ataúd en una carroza fúnebre tirada por cuatro caballos negros, seguida de doscientos coches de caballos que se dirigieron al cementerio parroquial en el barrio de Währing. Allí el actor Heinrich Anschütz pronunció la siguiente oración: *“Los que nos hemos reunido aquí, junto a la tumba del difunto, representamos en cierto sentido a toda una nación que ha venido a llorar la muerte de una persona célebre que fue la mitad de lo que nos quedaba del esplendor artístico de nuestra patria. El héroe de la poesía en lengua alemana (Goethe) sigue vivo y ojalá él disfrute de larga vida. Pero el último maestro de voz resonante, la graciosa boca por la que*

la música hablaba ha dejado de existir; y nos hallamos aquí, llorando por las cuerdas rotas de un instrumento que ha quedado en silencio”^{1,3,7,12,13}.

El poeta e historiador Johann Sporschild escribió en un periódico una nota en la cual describía al músico y entre otras cosas decía: “los ciudadanos de la acogedora ciudad de Viena ya no podrán ver nunca más a Beethoven caminando a toda prisa por la calle con sus pasos firmes, que parecían no tocar el suelo, antes de desaparecer tras una esquina con la velocidad de un relámpago. Tampoco podrán ya susurrarse unos a otros, henchidos de un orgullo benévolo e indulgente: ¡has visto era Beethoven!”^{1,2,13,17}.

Bibliografía

1. Martin R. El Cabello de Beethoven. Ediciones B.S.A., 2000. Bailen, 84-08009 Barcelona.
2. Pérez Arteaga J.L. Los Grandes Compositores. Enciclopedia Salvat. Salvat Ediciones. Arrieta 25, 31000. Pamplona (Pág 2-92).
3. Rodríguez M. Berta. Beethoven. Edimat Libros, S.A. 28500. Arganda del Rey, Madrid. España.
4. Scout Marion M. Beethoven. Salvat Editores, S.A. Mallorca 41-49. Barcelona. 1985.
5. Ludwig E. Beethoven (Vida de un Conquistador). Editorial Losada S. A., Buenos Aires, 1952.
6. Berlioz H. Beethoven. Espasa Calpe, S.A., Madrid, 1950.
7. Basile M. Beethoven. (Protagonistas de la Civilización) Circulo de Lectores, S.A. Valencia 344, Barcelona. 1980.
8. Brown P. Ludwig van Beethoven. Editora Cinco S. A. Bogotá, 1993.
9. Carrasca A. Beethoven. Alianza Editorial SA. Madrid, 1995.
10. Hamburger M. Beethoven. Letters, Journals and Conversations. Jonathan Cape. London, 1951.
11. Forbes E (editor). Thayer's Life of Beethoven. Princeton University Press. Princeton, 1970.
12. Penella M. Beethoven. Grandes Protagonistas de la Humanidad. Editora Cinco SA. Bogotá, 1985.
13. Rolland R. Vida de Beethoven. Editorial Losada SA. Buenos Aires. 1967.
14. Steinitzer M. Semblanza de Beethoven. Fondo de Cultura Económica. México D.F., 1997.
15. Tyson A. Selected Letters of Beethoven. Macmillan. New York, 1967.
16. Solomon M. Beethoven. Javier Vergara Editor SA. Buenos Aires, 1983.
17. Tovey DF. Beethoven. Oxford University Press. Oxford, 1965.
18. Kaufman P. www.soloCiencia.com. 2007.
19. García G.J. La sordera de Beethoven. Medicina (Bogotá) 2002 (Agosto) Vol. 24. No2 (59):32-35.
20. Palmer D. Beethoven. Música Maestro. (Video) 1991.
21. Mai FMM. Beethoven's terminal illness and death. J R Coll Phys. Edinburgh 2006; 36:258-63.
22. Schweisheimer W. Beethoven's physicians. The Musical Quarterly 1945; XXXI: 289-98.